

ECOLE POLYTECHNIQUE - ESPCI - ECOLES NORMALES SUPERIEURES
CONCOURS D'ADMISSION 2020

MERCREDI 22 AVRIL 2020 - 14h00 – 18h00

FILIERES MP, PC et PSI - Epreuve n° 6

ESPAGNOL
(XEULCR)

Durée totale de l'épreuve écrite de langue vivante (A+B) : 4 heures

L'utilisation de dictionnaire et traductrice n'est pas autorisée pour cette épreuve.

PREMIÈRE PARTIE (A)
SYNTHÈSE DE DOCUMENTS

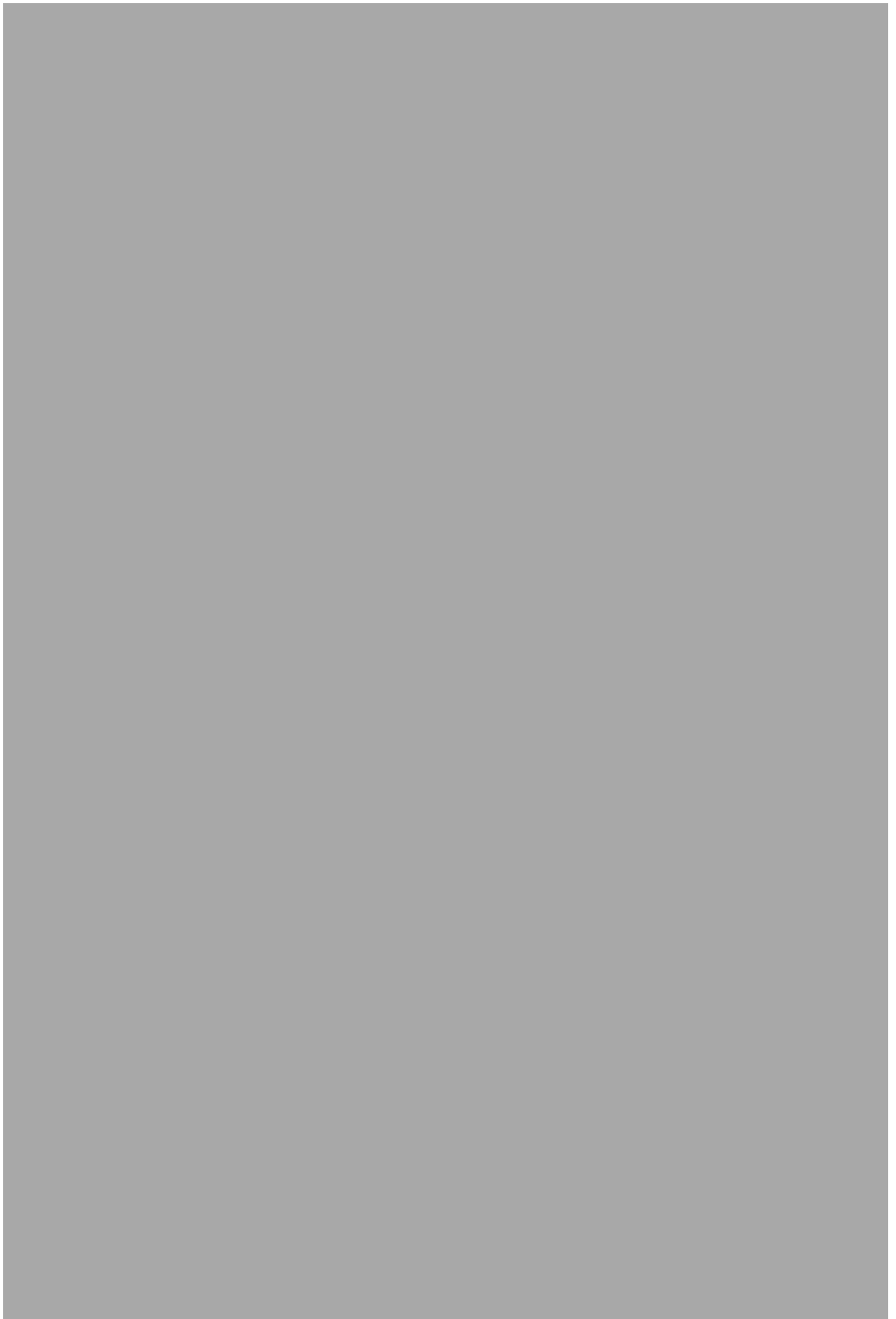
Contenu du dossier : trois articles et un document iconographique pour chaque langue. Les documents sont numérotés 1, 2, 3 et 4.

Sans paraphraser les documents proposés dans le dossier, le candidat réalisera une synthèse de celui-ci, en mettant clairement en valeur ses principaux enseignements et enjeux dans le contexte de l'aire géographique de la langue choisie, et en prenant soin de n'ajouter aucun commentaire personnel à sa composition.

La synthèse proposée devra comprendre entre 600 et 675 mots et sera rédigée intégralement dans la langue choisie. Elle sera en outre obligatoirement précédée d'un titre proposé par le candidat.

SECONDE PARTIE (B)
TEXTE D'OPINION

En réagissant aux arguments exprimés dans cet éditorial (document numéroté 5), le candidat rédigera lui-même dans la langue choisie un texte d'opinion d'une longueur de 500 à 600 mots.



A - Document 1

“Diez preguntas para entender las protestas en Chile, pese a la retirada de la medida que detonó el descontento”

Desde el pasado lunes 14 de octubre, Chile es escenario de protestas. Las manifestaciones, que comenzaron en la capital, Santiago, se han extendido a otras ciudades del país suramericano. Bloqueos de vías, quema de autos, saqueos, cacerolazos y marchas multitudinarias son algunas de las expresiones de las protestas antigubernamentales contra el Gobierno de Sebastián Piñera. Hasta el momento, se han registrado 15 víctimas fatales.

1.- ¿Qué generó las protestas?

El pasado 6 de octubre se puso en marcha el alza en el precio del boleto del Metro de Santiago, una compañía privada, pero donde el Estado tiene participación.

El ticket pasó a costar hasta 830 pesos (1,17 dólares) en horas punta, entre las 7:00 y 8:59, y entre las 18:00 y 19:59 horas. Hasta entonces estaba en 800 pesos (1,13 dólares). También hubo aumento del pasaje en los autobuses Red (antiguo Transantiago), que conectan con el sistema Metro [...].

A pesar de que el Ejecutivo dio marcha atrás al aumento, las protestas persisten. Y la razón es que el punto clave de las múltiples manifestaciones antigubernamentales es la desigualdad. Según un informe de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el 10 % más rico de la población gana 27 veces el sueldo de los de menores ingresos.

A principios de octubre, el presidente Piñera decía en un programa de televisión local: "En medio de esta América Latina convulsionada veamos a Chile, nuestro país, un verdadero oasis". Esto en referencia a los estallidos que se registraban en Ecuador, Colombia o, incluso, por la crisis económica en Argentina.

Sin embargo, tras un fin de semana intenso de manifestaciones, este lunes Chile amaneció este lunes con un paro nacional porque diversas organizaciones llamaron a una huelga general [...].

2.- ¿Cuáles fueron las primeras reacciones?

El lunes 13 de octubre, tras una semana de regir las nuevas tarifas, comenzaron las primeras formas de protesta en Santiago. Los estudiantes fueron los que tomaron la iniciativa, primero del Instituto Nacional y luego de muchas otras instituciones secundarias y universitarias. Comenzaron con un acto que fue denominado la "evasión masiva". Los estudiantes se saltaban los vallados, evadían a la policía y pasaban al Metro sin pagar.

Ante ello, el Gobierno decidió aumentar la cantidad de policías en las estaciones del Metro y se registraron los primeros hechos de violencia al interior del transporte masivo, con daños al inmobiliario, además de enfrentamientos con Carabineros, que realizaron las primeras detenciones.

3.- ¿Cuándo recrudeció la protesta?

Cuatro días después, el pasado viernes, las protestas tomaron otra dimensión. En varias estaciones del Metro de Santiago hubo disturbios, lo que obligó a cerrar todas las paradas de ese sistema de transporte. El tránsito en la capital chilena colapsó, los autobuses no daban abasto para la cantidad de pasajeros y muchas personas optaron por caminar hasta sus destinos.

4.- ¿Cuál fue la primera medida del Gobierno?

Ante ello, la primera medida del Gobierno de Piñera fue invocar la Ley de Seguridad del Estado para endurecer las penas contra quienes los detenidos y hallados culpables de disturbios, en este caso, de los desmanes en el Metro de Santiago [...].

5.- ¿Cómo respondió la ciudadanía a la medida estatal?

El anuncio gubernamental encendió, aún más, la llama en los manifestantes. Las protestas se radicalizaron. Hubo enfrentamientos directos con los policías, saqueos a comercios, quemas de autobuses, destrozos a estaciones del Metro de Santiago y hasta quemaron una sede de la empresa de distribución eléctrica, ENEL. Además, hubo un estruendoso cacerolazo en distintos puntos de la capital.

6.- ¿Cuáles fueron las siguientes medidas del Gobierno?

Ante el recrudecimiento del descontento, Piñera decretó "estado de emergencia" para gran parte de la Región Metropolitana de Santiago. La medida permitió la salida de los militares a las calles para sumarse a los carabineros, y restringió la libertad de movilidad y reunión en espacios públicos durante un plazo de 15 días.

También fue anunciado 'toque de queda' en Santiago, Región de Valparaíso, Provincia de Concepción, Región Metropolitana y comunas Rancagua, Coquimbo y La Serena. Aunque los militares establecen el horario en cada zona, en general rige desde las 20:00 horas hasta las 6:00 del día siguiente.

7.- ¿Fueron efectivas las medidas del mandatario?

Pese al estado de emergencia decretado, las manifestaciones continuaron en las calles el pasado sábado. Las protestas se extendieron a otras regiones. El descontento callejero, lejos de aplacarse, no podía ser controlado por los uniformados. De hecho, se registró la quema de al menos cinco autobuses de transporte público en la capital y a ello se sumó otro cacerolazo.

8.- Piñera recula, ¿por qué no cesaron las protestas?

En medio de ese creciente descontento, Piñera anunció la suspensión del alza de los precios del Metro de Santiago [...].

Pese a ello, las protestas no cesaron. Aunque el alza del boleto fue el detonante de las manifestaciones, sacó a la luz otras quejas pendientes en la sociedad chilena, producto de sus profundas desigualdades:

- El país tiene uno de los sistemas educativos más caros del mundo
- El servicio de agua es privado.
- El sistema de pensiones es privado y está totalmente en crisis.
- Los salarios son bajos.
- Hay problemas en el sistema de salud, que en ese país es mixto.
- Hay gran dificultad para acceso a viviendas.

Por esa razón, en muchas de las manifestaciones, la consigna es: "No es por 30 pesos, es por 30 años".

Aunado a ello, Piñera, en conferencia de prensa y rodeado de militares, declaró: "Estamos en guerra contra un enemigo poderoso, implacable, que no respeta a nada ni a nadie, y que está dispuesto a usar la violencia y la delincuencia sin ningún límite, que está dispuesto a quemar nuestros hospitales, el metro, los supermercados, con el único propósito de producir el mayor daño posible". Sus palabras sorprendieron por lo crudo y porque a muchos les recordó al dictador Augusto Pinochet.

9.- ¿Cuál ha sido el saldo de víctimas de estas protestas?

Estas jornadas de protestas han dejado un saldo de 15 muertos, confirmados por la Intendencia de la Región Metropolitana de Santiago de Chile. Y los detenidos, según la Fiscalía de Chile, son 2151.

El Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH), que ha seguido las manifestaciones, ha denunciado excesos en el actuar policial. Este lunes informó que han presentado en las últimas horas 11 acciones legales por violencia policial. "Se trata de 8 querrelas —7 contra carabineros y 1 contra militares—, además de tres recursos de amparo para la seguridad de personas".

Por las redes sociales circulaban decenas de videos que demostraban que los carabineros estaban involucrados en golpizas, detenciones, disparos. Oficialmente, se anunció en la noche del domingo que se desplegarían 1500 efectivos extra. Así configuraron, en total, 9.000 uniformados en las calles.

10.- ¿Cuál es la situación actual?

Tras un fin de semana intenso de manifestaciones, denuncias en redes sociales, saqueos, violencia policial y diversas declaraciones de principales funcionarios, este lunes el Senado de Chile aprobó el congelamiento de alza de las tarifas de transporte público.

Horas más tarde, Piñera arremetió contra la "brutal violencia y destrucción" en la ciudad, e informó sobre la extensión del estado de emergencia a otras dos regiones del país suramericano.

Durante un discurso desde el Palacio de la Moneda, el mandatario chileno informó que extenderá el estado de emergencia a las regiones de Atacama y Los Lagos para permitir que las Fuerzas Armadas colaboren con las fuerzas del orden (policías) para "proteger su vida, seguridad y bienes".

No obstante, el mandatario chileno anunció que el martes se reuniría con presidentes de partidos políticos, incluyendo de la oposición, para avanzar hacia un "acuerdo social" que permita encontrar las "mejores soluciones a los problemas que aquejan a los chilenos".

De hecho, el mandatario reconoció que las peticiones a su gobierno van más allá del congelamiento de las tarifas de transporte y admitió la apremiante necesidad de mejorar las pensiones, bajar el precio de medicamentos, reducir la lista de espera en la seguridad social y ofrecer mayor calidad en la atención de salud, temas que serán parte de su agenda de discusión con sus adversarios políticos.

Fuente: Redacción de *Actualidad RT* (Moscú, Rusia), 21 de octubre de 2019

A - Document 2

El escenario santiaguino de las manifestaciones chilenas

“Luego de una protesta en Santiago de Chile”



Fuente: Iván Alvarado, *Reuters* (Londres, Gran Bretaña), 20 de octubre de 2019

“Protestas contra el modelo económico estatal de Chile en Santiago”



Fuente: Iván Alvarado, *Reuters* (Londres, Gran Bretaña), 21 de octubre de 2019

A - Document 3

“Más de un millón de personas protestan en Chile en una histórica marcha”

Una semana después del estallido social que tiene al Gobierno de Sebastián Piñera en una crisis política, intentando infructuosamente una salida, Santiago de Chile se transformó este viernes en un carnaval. Alrededor de 1,2 millones de personas, según cifras oficiales, se congregaron de forma pacífica en el centro de la capital chilena para demandar igualdad desde todos los frentes. Es la mayor concentración que se haya registrado en el país, al menos desde el retorno a la democracia en 1990. Fue el rostro festivo de un profundo malestar social, producto de la frustración de los chilenos y chilenas que se sienten al margen de la senda de desarrollo de los últimos 30 años. Jóvenes, estudiantes, padres y madres con sus niños, ancianos, pensionados, trabajadores, profesores, académicos, artistas, escritores, enfermos, representantes de los pueblos originarios y de la diversidad sexual provenientes de toda la región se congregaron por la tarde en la plaza Baquedano, el punto donde se unen los distintos mundos de una ciudad segregada donde habitan más de siete millones de personas. Lo hicieron bajo un lema: “La marcha más grande de Chile”.

Batucadas, banderas chilenas en todos los tamaños, cacerolas en diferentes formatos y manifestantes disfrazados, como el Hombre Araña pidiendo: “Saquemos las telarañas del sistema, ¡ya!”. Y miles de carteles coloridos con consignas distintas: “Viernes con V de venceremos”, “Chile despertó”, “Hasta que la dignidad se haga costumbre”, “No estamos en guerra” —en referencias a las palabras del presidente de que Chile estaba en guerra—, “No más conformismo, Chile no es el mismo”, “Cuando la tiranía es ley, la revolución es orden”, “Somos la voz de los que ya no pueden gritar”, “Milico ven para abrazarte” [...].

Cientos de guitarristas se reunieron frente a la Biblioteca Nacional, en la Alameda, para tocar canciones de Víctor Jara, el cantautor asesinado en los primeros días de la dictadura, en septiembre de 1973. Ha sido uno de los emblemas de estas jornadas de protestas. Incluso en los barrios acomodados de Santiago, llegada la noche, en medio de los toques de queda que arrancaron el pasado 18 de octubre y que este sábado se suspenden, se escucha *El derecho de vivir en paz*. Vecinos de diferentes barrios se organizan para poner el tema a todo volumen, justo cuando comienzan las restricciones de tránsito por la ciudad. “La gente ha despertado y ha destruido una serie de normas y modelos absolutamente caprichosos”, indica Federico Galende, profesor de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, argentino que reside hace dos décadas en el país y que asistió a la concentración.

La protesta estaba convocada para las cinco de la tarde, pero desde algunas horas antes, cientos de personas comenzaron a caminar hacia el punto de encuentro por la columna principal de la ciudad: la Alameda, que luego se transforma en Providencia y Apoquindo. Personas de todas las edades, pero mayoritariamente jóvenes que con probabilidad no habían nacido en el régimen militar (1973-1990), que marchan sin miedo a la policía y a los militares en medio de un estado de emergencia.

“Salgo hoy día por mi mamá y por mis pacientes: salud pública de calidad”, decía la pancarta de Rocío Ramos, estudiante de kinesología de 29 años, del municipio de Puente Alto, en el sur de la capital [...]. Mi madre fue diagnosticada tardíamente de un cáncer y, sin acceso a ningún tratamiento en el sistema público, murió”, explica en medio de una manifestación donde, por momentos, apenas había espacio para moverse y respirar con normalidad. “Estamos aburridos que nuestros abuelos tengan pensiones miserables y que nuestras familias se tengan que levantar a las cinco de la mañana para recibir sueldos indignos”.

Las jornadas de protestas han dejado al menos 19 muertos y decenas de denuncias de excesos policiales. De acuerdo con las últimas cifras dadas a conocer por el Ministerio del Interior, sólo entre martes y jueves se registraron 234 civiles lesionados y 201 carabineros y militares heridos. También se han contabilizado millonarios destrozos en la propiedad privada y pública, como el metro de Santiago. El presidente Piñera presentó un amplio paquete de medidas sociales para intentar aplacar la tensión de su país. Pidió perdón a nombre de la clase política ante la falta de visión por los problemas que se venían acumulando. La calle, sin embargo, sigue efervescente. “Abre grandes caminos de futuro y esperanza”, indicó Piñera, luego de la histórica marcha. Mientras el mandatario se prepara para anunciar un profundo cambio de gabinete, toda la clase política parece el blanco de un descontento generalizado hacia sus dirigentes. El Congreso con sede en Valparaíso tuvo que ser evacuado este viernes ante las protestas y el intento de uno de los manifestantes de tomar el hemiciclo.

[...] A la marcha llegaron familias completas. Como Pedro Castro, contador de 55 años, sin trabajo hace seis meses, que llegó desde el municipio de La Florida, en el sur de la ciudad, acompañado de su hija de 18: “Quiero que Piñera haga reformas importantes, las que el pueblo necesita”. O como una joven madre de 29 con su pequeña hija Julieta de cinco, que fue la que la empujó a las calles, porque quería estar en la protesta que había visto por la televisión. Hubo otros manifestantes que salieron a marchar por los que vienen. “Hoy lucho por mis nietos y los niños de Chile”, decía el cartel de una mujer de 59 años que ni siquiera quiere sacar la cuenta de lo que ganará por su jubilación. El estudiante de Pedagogía Matías Rojas sí ha hecho cálculos: con los años asegura que terminará pagando un crédito por el equivalente a unos 50.000 dólares por su carrera.

Mientras los helicópteros militares sobrevolaban la concentración y la gente los abucheaba, se observaban escenas emotivas. Grupos de danza bailando *El baile de los que sobran*, de la banda chilena Los Prisioneros. Es uno de los grandes himnos de la música popular chilena y habla justamente de la exclusión que centenares de manifestantes coreaban.

Fuente: Rocío Montes, *El País*, (Madrid, España), 26 de octubre de 2019

A - Document 4

“Protestas en Chile: las grietas del modelo económico chileno que las manifestaciones dejaron al descubierto”

Un modelo que seguir. Un oasis. Un milagro económico.

Son algunos de los elogios que se repetían al hablar del modelo chileno, que con sus brillantes cifras destacaba en América Latina, una región con serios problemas económicos.

Pero esa idea se ha ido resquebrajando en estas casi dos semanas, cuando miles de ciudadanos se han echado a la calle para protestar por la desigualdad y exigir la puesta en marcha de profundas reformas sociales.

El presidente Sebastián Piñera reconoció: "Es verdad que los problemas no se han producido en los últimos días. Se venían acumulando desde hacia décadas. Es verdad también que los distintos gobiernos no fueron y no fuimos capaces de reconocer esta situación en toda su magnitud". Y ofreció un paquete de medidas y cambió su gabinete.

De Allende a los "Chicago boys"

En 1970, Salvador Allende se convertía en el primer socialista electo del mundo e intentó instaurar en Chile un modelo con medidas como la reforma agraria y nacionalización de empresas privadas. Pero el 11 de septiembre de 1973, el general Augusto Pinochet derrocó su gobierno con un golpe de Estado.

Para entonces, producto de toda la crisis, la economía estaba colapsada y la inflación por los cielos: rozaba el 500%, según los datos del Banco Mundial. Pinochet implementó una fórmula económica diametralmente opuesta a la de Allende: el país fue como una especie de laboratorio del neoliberalismo en la región. Algo considerado tan polémico como revolucionario en su momento.

El encargado de ejecutar esta estrategia económica fue un grupo de graduados de la Universidad de Chicago, que luego serían bautizados como los Chicago boys. Y así fue como comenzó la liberación financiera, se relajó el control estatal de la economía y se llamó a la inversión extranjera.

La privatización fue uno de los pilares del modelo de Pinochet: con la creación de la nueva Constitución política de Chile, servicios básicos como la luz y el agua potable pasaron a manos privadas. También hubo una fuerte privatización en áreas como la educación y la salud.

Éxito de cifras macroeconómicas. Con algunos altibajos, la fórmula económica parecía funcionar. O al menos eso decían las cifras macroeconómicas. El Producto Interno Bruto (PIB) per cápita chileno comenzó a despegar. El ascenso fue casi constante y muy superior a la media de América Latina.

En 1990, con el retorno de la democracia en Chile, el modelo neoliberal continuó.

Aunque hubo reformas sociales importantes: se introdujeron seguros de salud universal, de desempleo y mejoras en la educación pública. Estas medidas ayudaron a reducir la pobreza. En el año 2000 el 30% de la población vivía con US\$5,5 al día y para el 2017 eran el 6,4%.

[...] Durante este período también se dio paso a más privatizaciones de otros servicios públicos, como la llamada "concesión" de las carreteras. En muchos chilenos comenzó a germinar la idea de que Chile, más que un país, era una empresa privada.

La caja de Pandora

Así llegamos a la situación actual. El aumento del precio del metro, que fue lo que al principio motivó las actuales protestas, ha destapado lo que podríamos llamar la "caja de pandora" del descontento de los chilenos.

Según diversos analistas, había una expectativa entre los chilenos de que la riqueza que mostraban los indicadores macroeconómicos y el gran crecimiento de sus empresas repercutiera en todos los sectores. Los indicadores macroeconómicos de Chile iban en ascenso y por eso era visto como un modelo exitoso. Pero esas cifras macroeconómicas escondían lo que había estado ocurriendo debajo de las élites económicas.

Los chilenos se sienten "abandonados" por el Estado y denuncian "abusos" del sistema. Aseguran que hoy su país es tremendamente desigual. "Las personas perciben discriminación por su origen racial, por su color de piel, por el lugar de donde vienen", plantea la politóloga y presidenta de la fundación Chile 21, Gloria De la Fuente, en entrevista con BBC Mundo.

Según reveló la última edición del informe Panorama Social de América Latina elaborado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), el 1% más adinerado del país acumuló en 2017 el 26,5% de la riqueza, mientras que el 50% de los hogares de menores ingresos accedió solo al 2,1% de la riqueza neta del país. El 50% de la población activa percibe un salario de US\$550 al mes, según la Encuesta Suplementaria de Ingresos elaborada por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), mientras que el sueldo mínimo actual es de US\$414.

Esto, si se compara con otros países de América Latina, podría no parecer poco dinero, pero con los precios de Chile, los expertos subrayan que es difícil llegar a fin de mes.

Rige el mercado

Se trata de un modelo económico donde el Estado interviene poco, porque el mercado rige. Si se necesita un servicio, se debe pagar por él.

Por ejemplo, la salud pública no es de calidad ni cubre todas las enfermedades, por lo que el 20% de la población usa la medicina privada. El precio de los medicamentos es también elevado. El costo promedio de la venta a público de un fármaco en Chile es de US\$9,3, un 23% más bajo que en el resto de Latinoamérica.

Pero el precio promedio de los medicamentos originales (no genéricos) es de US\$28,5, el más alto de la región, según un estudio hecho por la consultora estadounidense IMS Health (IQVIA) y publicado en 2018.

Si bien la educación superior es gratuita para el 60% de los estudiantes, es más difícil llegar a la universidad si antes no se paga por una buena educación privada. Hay poca movilidad social y este es otro efecto de la desigualdad.

"La capacidad de desarrollo de la gente está limitada por el apellido que tiene, por el lugar donde vive, por el colegio que puede pagar o no pagar para sus hijos, y esa es la promesa en el fondo incumplida", le dice De la Fuente a BBC Mundo.

El sistema de pensiones es otro de los temas que más se ha reclamado en las últimas protestas. Se trata de un fondo privado al que aporta el propio empleado. No los empleadores. Un pensionado en Chile recibe un promedio de US\$286 al mes, muy por debajo del salario mínimo. Pero hay otros, quienes tras cotizar 30 años o más, reciben US\$1.000 al mes.

Así, las grietas del modelo económico chileno, que se ponía como ejemplo de desarrollo en toda la región, quedaron al descubierto con esta crisis. Debajo del éxito de las cifras macroeconómicas se escondía un descontento acumulado. Hoy se ha traducido en un estallido social al que aún no se le encuentra salida.

Fuente: Ana María Rouro, *BBC News Mundo*, (Londres, Gran Bretaña), 29 de octubre de 2019

B - Document 5 -
OPINIÓN
“El enigma chileno”

Dentro de la catastrófica quincena que ha sido ésta para América Latina —derrota de Macri y retorno del peronismo con la señora Kirchner en la Argentina, fraude escandaloso en las elecciones bolivianas que permitirán al demagogo Evo Morales eternizarse en el poder, agitaciones revolucionarias de los indígenas en Ecuador— hay un hecho misterioso y sorprendente que me niego a emparentar con los mencionados: la violenta explosión social en Chile contra el alza de los boletos de metro, los saqueos y devastaciones, los veinte muertos, los millares de presos y, por último, la manifestación de un millón de personas en las calles protestando contra el Gobierno de Sebastián Piñera.

¿Por qué misterioso y sorprendente? Por una razón muy objetiva: Chile es el único país latinoamericano que ha dado una batalla efectiva contra el subdesarrollo y crecido en estos años de manera asombrosa. Aunque sé que los informes internacionales no conmueven a nadie, recordemos que la renta per cápita chilena es de 15.000 dólares anuales (y en poder adquisitivo es de 23.000 dólares, según organismos como el Banco Mundial). Chile ha acabado con la pobreza extrema y en ninguna otra nación latinoamericana han pasado a formar parte de las clases medias tantos sectores populares. Goza de pleno empleo y las inversiones extranjeras y el desarrollo notable de su empresariado y sus técnicos han hecho que sus niveles de vida suban velozmente, dejando muy atrás al resto de países del continente. El año pasado yo viajé por el interior chileno y me quedé maravillado de ver el progreso que se manifestaba por doquier: los pueblos olvidados de hace 30 años son hoy ciudades pujantes, modernas y con muy altos niveles de vida, teniendo en cuenta los estándares del Tercer Mundo.

Por eso Chile ya casi ha dejado de ser un país subdesarrollado; está mucho más cerca del Primer Mundo que del tercero. Esto no se debe a la dictadura feroz del general Pinochet; se debe al resultado del referéndum de hace 31 años con el que el pueblo chileno puso punto final a la dictadura (y en el que, por lo demás, Piñera hizo campaña contra Pinochet) y al consenso entre la izquierda y la derecha para mantener una política económica que ha traído gigantescos progresos al país. En 29 años de democracia, la derecha apenas ha gobernado cinco años y la izquierda —es decir, la Concertación— 24. No es irreverente afirmar, pues, que la izquierda ha contribuido más que nadie a que aquella política, de defensa de la propiedad y la empresa privadas, el aliento de las inversiones extranjeras, la integración del país en los mercados mundiales, y, por supuesto, las elecciones libres y la libertad de expresión, haya traído el extraordinario desarrollo del país. Un progreso de verdad, no sólo económico, sino al mismo tiempo político y social.

¿Cómo explicar entonces lo ocurrido? Para entenderlo, es imprescindible disociar lo que ha pasado en Chile del levantamiento campesino ecuatoriano y los desórdenes bolivianos por el fraude electoral. ¿A qué comparar la explosión chilena, entonces? Al movimiento de los *chalecos amarillos* francés, más bien, y al gran malestar que hay en Europa denunciando que la globalización haya aumentado las diferencias entre pobres y ricos de manera vertiginosa y pidiendo una acción del Estado que la frene. Es una movilización de clases medias, como la que agita a buena parte de Europa, y tiene poco o nada que ver con los estallidos latinoamericanos de quienes se sienten excluidos del sistema. En Chile nadie está excluido del sistema, aunque, desde luego, la disparidad

entre los que tienen y los que apenas comienzan a tener algo, sea grande. Pero esta distancia se ha reducido mucho en los últimos años.

¿Qué ha fallado, pues? Yo creo que un aspecto fundamental del desarrollo democrático que postulamos los liberales: la igualdad de oportunidades, la movilidad social. Esto último existe en Chile, pero no de manera tan efectiva como para frenar la impaciencia, perfectamente comprensible, de quienes han pasado a formar parte de las clases medias y aspiran a progresar más y más gracias a sus esfuerzos. No existe todavía una educación pública de primer nivel, ni una sanidad que compita exitosamente con la privada, ni unas jubilaciones que crezcan al ritmo de los niveles de vida. Este no es un problema chileno, sino algo que Chile comparte con los países más avanzados del mundo libre. Una sociedad admite las diferencias económicas, los distintos niveles de vida, sólo cuando todos tienen la sensación de que el sistema, por lo abierto que es precisamente, permite en cada generación que haya progresos individuales y familiares notables, es decir, que el éxito —o el fracaso— estén en el destino de todos. Y que ello se deba al esfuerzo y la contribución hecha al conjunto de la sociedad, no al privilegio de una pequeña minoría. Esta es, probablemente, la asignatura pendiente del progreso chileno, como sostiene, en un inteligente ensayo, el colombiano Carlos Granés, cuyas opiniones en gran parte comparto.

La obligación en esta crisis del Gobierno chileno no es, pues, dar marcha atrás, como piden algunos enloquecidos que quisieran que Chile retrocediera hasta volverse una segunda Venezuela, en sus políticas económicas, sino completar éstas y enriquecerlas con reformas en la educación pública, la salud y las pensiones hasta dar al grueso de la población chilena —que en toda su historia no ha estado nunca mejor que ahora— la sensación de que el desarrollo incluye también aquella igualdad de oportunidades, indispensable en un país que ha elegido la legalidad y la libertad y rechazado el autoritarismo. La justicia tiene que estar en el corazón de la democracia y todos deben sentir que la sociedad libre premia el esfuerzo, y no las conexiones y los enchufes.

El segundo hombre de la *revolución venezolana*, el teniente Diosdado Cabello, ha tenido la desfachatez de decir que todas las movilizaciones y alborotos latinoamericanos se deben a que un “terremoto chavista” está soplando sobre el continente. No parece haberse enterado de que 4,5 millones de venezolanos han huido de su país para no morir de hambre, porque en la Venezuela socialista de estos días sólo comen como es debido quienes están en el poder y sus compinches, es decir, aquellos que roban, trafican y disfrutan de los típicos privilegios que las dictaduras de extrema izquierda (y las de derecha, a menudo) conceden a sus súbditos sumisos. No es imposible que agitadores venezolanos, enviados por Maduro, hayan enturbiado y agravado las reivindicaciones de los indígenas ecuatorianos y hasta echado una mano a Cristina Kirchner en su retorno al poder, medio oculta bajo el paraguas del presidente Fernández, pero en Chile, desde luego que no. Que en la cúpula venezolana celebren con champán francés los dolores de cabeza del Gobierno de Piñera está descontado. Pero que sea el motor de la revuelta es inconcebible, por más que fueran los niñitos bien quienes quemaron 29 estaciones del metro de Santiago y pusieran pintas a favor del socialismo del siglo XXI. (Lo paradójico es que estos niñatos ni siquiera se pagan el pasaje de metro: su carnet escolar los excluye de ese trámite).

Fuente: Mario Vargas Llosa, *El País*, (Madrid, España), 3 de noviembre de 2019

